

RAÍCES PROFUNDAS

En tierras del Quijote, a pocos kilómetros de Valdepeñas, descubrimos La Nava, un lodge en el que todo cobra otra dimensión. Tranquilidad, trato exclusivo, privacidad, excelencia en los detalles. Una casa preparada para que cada momento se convierta en una experiencia sensorial única. Estamos ante una nueva forma de entender el lujo con las mejores opciones de confort, gastronomía y actividades.

POR SANDRA DEL RÍO. FOTOS CRISTÓBAL PRADO.

El atardecer tiñe de oro las colinas salpicadas de encinas. A lo lejos, pero no tanto, la Sierra Morena y Despeñaperros forman un horizonte de crestas que se recorta contra el cielo intensamente azul. La Nava tiene miles de hectáreas y es un enclave estratégico para entrar en contacto real con una naturaleza que sigue manteniendo su vitalidad. Aún no hemos llegado a la casa y ya el camino nos ha dado la oportunidad de ver águilas reales y una familia de ciervos. Para los huéspedes internacionales que quieren desplazarse en avión hay una pista de aterrizaje de dos kilómetros preparada para vuelos nacionales e internacionales.

Nosotros dejamos el coche en la entrada de una casa grande, bien estructurada y panorámica. No tengo la sensación de estar llegando a un hotel. Ni mi habitación ni los salones me llevan a un establecimiento hotelero. Es exactamente lo que querían, y lo han conseguido los propietarios Javier Médem y Almudena del Moral. La Nava nació como finca cinegética, y se ha convertido en referente mundial de esta modalidad, una de las fincas más importantes del mundo. Hoy, sin embargo, la actividad que ocupa la atención de los dueños es posicionar la finca como resort para aquellas personas que buscan un oasis de privacidad personalizado, sin duda, personas con olfato para nuevas formas de vivir un fin de semana o unas vacaciones con amigos o en familia.





INTEGRADA EN EL ENTORNO
La Nava es una casa que se ha adaptado al paisaje, con una arquitectura estructurada, cálida y con colores que se funden con la naturaleza.



FORMA, FONDO Y UN TOQUE DE DISTINCIÓN

Una conversación con Javier Médem y Almudena del Moral en un entorno donde el lujo se vive de otra manera.

¿Cómo nace La Nava y se desarrolla este proyecto tan especial? La Nava nace, como tantos otros proyectos importantes, por causalidad. De una situación de crisis familiar, con la intención de poner en valor un patrimonio y, sobre todo, de evitar su venta.

Javier, cuéntanos tu trayectoria vital (y familiar) hasta llegar al empresario actual. Pertenezco a una familia de ocho hermanos donde mi padre nos tuvo siempre sometidos a una educación —económicamente hablando— muy estricta. Por ello a los 18 años, y compatibilizándolo con la carrera de derecho, decidí que tenía que empezar a trabajar si quería tener mayor independencia. Empiezo a trabajar como conductor, cargador y secretario personal (una especie de Sancho Panza) para un empresario francés llamado Olivier Dassault. Junto con Olivier hago tres temporadas de caza, como ya he dicho como cargador suyo, conductor, relaciones públicas, etc., y, de forma casual, un día decido grabarlo en vídeo durante una de sus cacerías. Cuando ve el resultado editado, me llama muy entusiasta y me comenta que es una grabación estupenda, y que por qué no monto una productora cinegética. Durante los siguientes cuatro años de mi vida, es decir entre los 20 y los 24 años, me dediqué a grabar a cazadores durante sus jornadas de caza a la vez que seguía compaginando este negocio con la carrera de derecho. La productora empieza a crecer y terminamos haciendo no solamente cacerías,

también bodas, bautizos, comuniones, vídeos industriales, etc. El editor, que era Julio del Álamo, y yo estábamos terminando nuestras carreras al mismo tiempo; decidimos que era el momento de saltar al mundo del cine. Julio escribió un guión de un cortometraje y lo coproducimos entre un grupo de personas. Como experiencia fue muy divertida pero, dicho diplomáticamente, fue muy mal negocio. Empecé a trabajar en una productora de cine publicitario. Era el año 1992 y yo tenía 25 años. En ese momento, además, mi vida coincidió con una quiebra de parte de los negocios familiares dedicados a maquinaria de obras públicas y al sector inmobiliario en el que, lo recordaré toda mi vida, se pagaba un 18% de intereses. No me sentía muy cómodo en la productora y decidí que por qué no montar una organización de caza. Llamé a Olivier Dassault, con el que seguía manteniendo una relación estrecha, y le comenté mi intención de organizar cacerías en la finca familiar. Y así, poco a poco y boca a boca, se ha llegado a lo que hoy en día es nuestra empresa.

Almudena, ¿cuáles son los sueños y los deseos que te guían en este proyecto en el que tu marido y tú habéis puesto pasión, tiempo y recursos?

Empecé a trabajar en este proyecto cuando me casé con Javier. Fue todo un reto, ya que en realidad soy abogada. Durante cuatro años estuve aprendiendo, observando y escuchando al cliente, lo que le gustaba, lo que más valoraba..., y cuando afronté el proyecto de la actual casa de La Nava, mi sueño era hacer una casa joven, familiar, con un ambiente fácil y fresco, moderna, pero a la vez acogedora, con grandes ventanales y vistas en las que perderse. Un lugar que te diera paz y en el que te sintieras bien nada más entrar por la puerta. Al mismo tiempo quería dar un



LUJO DE DETALLES
Desde las cuadras, hasta llegar a las diferentes habitaciones, salones, comedor y piscina hay una clara apuesta por la experiencia más allá del simple confort.





AL AIRE LIBRE
Merienda campestre, cenas gastronómicas, decoración exquisita: es una nueva forma de lujo que se abre paso en el mundo de la hospitalidad.



PROYECTO DE VIDA
Almudena del Moral y Javier Médem han puesto pasión, tiempo y muchos recursos en La Nava, a la que consideran su Casa abierta para todos los que quieran vivir una experiencia única.



toque de magia a la forma de recibir, ese aire sofisticado y al mismo tiempo sencillo que lo hace especial. Mesas con decoración diferente en cada cena, en cada almuerzo, a partir de algo que encuentro en el campo. Una rama, un desmogue o simplemente hojas. Siempre velas, que dan una luz muy suave. Es cierto que le dedicamos mucho tiempo a este proyecto, pero merece la pena cuando ves que todo sale tan bien, que todos se van felices dando las gracias por una estancia perfecta... ¡Es una enorme satisfacción! A día de hoy mi sueño es que la experiencia del cliente en La Nava sea algo único, que nadie salga por la puerta sin un recuerdo inolvidable.

¿En qué se diferencia La Nava de otras fincas abiertas al público? Nació con una vocación de ver el punto de vista del invitado y no del organizador. Es decir, que es un sitio donde hemos intentado que los invitados se encuentren realmente cómodos y, quizás, lo que ha diferenciado mucho La Nava de otros lugares es la filosofía de contar con la opinión del invitado, de escucharle en todas sus críticas y de hacer realidad sus sugerencias.

Uno de los puntos más fuertes es el personal. Yo, personalmente, juzgo mucho los hoteles en los que me alojo en función del personal. Creo que un equipo de gente riguroso, entusiasta, motivado, amable, risueño y profesional puede hacer de nuestra estancia un tiempo absolutamente ideal. En La Nava, tenemos obsesión por la excelencia y la sensación de que la casa sea tuya nada más llegar.



Además del leitmotiv que es la caza, en la que sois un referente mundial, ¿hacia dónde proyectáis extender el negocio? La Nava, gracias a nuestra actividad principal, tiene unas infraestructuras muy potentes y a mí personalmente siempre me ha impresionado mucho cómo hablan nuestros invitados del entorno, de las vistas, del personal; en general nos transmiten su experiencia. Teniendo todo esto ya en marcha, era una pena limitarnos solo a la temporada cinegética, que es de octubre a febrero. Por ello, decidimos hacer tiempo abrir todo el año con otros contenidos, que no son cinegéticos, para que el mundo de la empresa o particulares puedan disfrutar de esta experiencia. Sé que hemos creado un sitio ideal para reuniones de empresa, consejos de administración, reuniones de socios, equipos de *team building*. Pero también para cualquier evento particular o familiar. Aquí puedes montar en bici, jugar al tenis, montar a caballo, conducir *quads*, visitar fincas llenas de reses en un 4x4 descapotable, en un entorno espectacular y con muchísima privacidad.

De hecho, la idea surgió en gran parte a raíz de compartir fines de semana con nuestros amigos. Nos dimos cuenta de que disfrutábamos de una época maravillosa (la primavera y el verano), así que decidimos que más personas pudieran vivir esos momentos tan especiales como desayunar en la terraza en verano, dar un paseo a caballo, almorzar al aire libre, nadar en la piscina, hacer un picnic con los niños, una tarde en el spa, ver una puesta de sol

compartiendo un gin & tonic y una buena conversación, cenar bajo las estrellas y, si da tiempo..., ver una peli en el *home cinema* con unas palomitas.

¿Estáis haciendo algo para ayudar a la región a poner en valor sus productos? Creo que habéis planteado un **huerto, gastronomía kilómetro cero, talleres de cocina, visitas de chefs estrella con master class incluida...** Sí, obviamente intentamos abastecernos lo más posible con productos locales y prácticamente muchos de los que usamos en el día a día son producidos localmente, como por ejemplo, el aceite de oliva, la miel, los huevos, los corderos. También ayudamos a los artesanos de la zona a vender zapatos y botas de cuero a medida.

Es un tema que nos interesa mucho, siempre hemos intentado adaptarnos a los gustos del cliente, pero manteniendo la esencia de la cocina española. Podemos organizar actividades culinarias, ya que la cocina está perfectamente preparada para ello. Y sí, es cierto que queremos hacer un huerto, encuentro maravilloso cultivar nuestros propios alimentos, es ecológico y didáctico para los niños. Y enriquecedor para todos.

Este tipo de finca tiene mucho prestigio en países como Alemania, Francia, Italia y Reino Unido. ¿Veis adaptable vuestro modelo a un huésped español acostumbrado a moverse por hoteles de lujo? ¿Cuál es el elemento –o los elementos– diferenciadores con un hotel? Siempre hemos huido de que nos cataloguen como hotel. El concepto aquí es que te sientas como en tu propia casa con todo a tu alcance pero sin la preocupación de organizar nada. Personalmente, siempre me ha chocado que cuando vas a un gran hotel, te cobren por utilizar una bicicleta. Aquí, el precio es el mismo uses o no uses los *quads*, los todoterrenos o la pista de tenis. Al final haces lo que te apetece sabiendo que está todo incluido en el precio.



CASA CON VISTAS Desde cada habitación, y son 14, hay vistas espectaculares a la Sierra Morena. Al igual que desde la piscina *infinity*, rodeada de naturaleza.

(Almudena), para mí, el elemento diferenciador con un hotel es que nosotros no lo somos. La Nava es un lugar con la calidez y la cercanía de una casa, pero con la profesionalidad y la sofisticación de un hotel de lujo. Me ocupo personalmente de que nadie tenga sensación de hotel, esta es nuestra casa familiar, que por unos días se convierte en la tuya. Verás fotos de mis hijos, nuestras, de amigos... Tengo el mismo juego de sábanas tanto en La Nava como en mi casa de Madrid, no verás nada de hostelería en casa, he comprado cada cosa, desde el cenicero a los sofás, y los he buscado con tiempo y cariño, para que eso se refleje cuando te alojas. Y creo que cuando la gente me dice que la casa tiene algo especial que la hace distinta, se refieren a eso, que es más difícil de encontrar en un hotel.

Almudena me dijo el otro día que la gente llega a La Nava con cara de Madrid (o de otra gran ciudad) y se va con alma de La Nava. ¿Podéis ponerle palabras a



esta sensación? Sí, para mí es un auténtico placer recibir a un invitado que llega con “cara de ciudad”, estresado, frustrado, cansado, ojeroso, hasta un poco malhumorado, porque después de unos días en La Nava, de dormir a pierna suelta, comer bien, reír, hacer deporte, pasear, estar en contacto con la naturaleza, darse un masaje, beber un buen vino, respirar el aire del campo..., cuando se despiden te dan un enorme abrazo agradeciendo volver descansados, llenos de energía, con buen color, con “alma de La Nava”.

Caballos, animales en libertad, horizontes. ¿Es La Nava un lugar como el de Memorias de África, pero a 200 kilómetros de Madrid, algo más de Barcelona, de Valencia, de Sevilla? ¿Es un lugar donde se pierde la noción del tiempo? Sí, es verdad que es un lugar muy mágico donde efectivamente el tiempo lleva un paso diferente al de una ciudad. Creo que hoy en día, a la velocidad que vamos todos, es muy saludable parar unos días y zambullirte en un mundo en estado puro.

Por favor, decíme que es para vosotros el lujo. Para mí el lujo no es una marca, no es un objeto; creo que hoy en día es relativamente alcanzable comprar objetos de lujo que están en el mercado. El lujo, para mí, es vivir una experiencia única con muchísimo contenido estético y una gran armonía; y, fundamental, manejar el tiempo de la manera que yo quiero y no que el tiempo me maneje a mí.

(Javier) Para mí el lujo es algo exclusivo, único, especial, algo a lo que muy pocos acceden, es un estilo de vida. **Y el arte de recibir... Mesas, meriendas campestres, uniformes del staff, desayunos de autor...** Que todo sea fácil, que cualquier decisión o cambio en el programa te lo hagan con una sonrisa, que te solucionen



la vida y que realmente la gente que está trabajando para los invitados sea consciente de que lo único importante es la felicidad de las personas que vienen. Por ello, para nosotros, la palabra “no” está prohibida y nuestro lema es “las cosas difíciles las hacemos inmediatamente, para los milagros denos cinco minutos”.

(Almudena): Es la parte más divertida de mi trabajo: el diseño de los uniformes, inventarme mesas diferentes con cosas que me encuentro cuando paseo por el campo, crear ambientes diferentes para sorprender al cliente y cuando ya creen que lo han visto todo hacer algo nuevo, distinto, algo que se quede en su recuerdo.

Podríais describirme cómo sería un fin de semana aquí, qué podríamos ver, hacer, disfrutar.

Llegaríamos a media tarde y recibiríamos al resto del grupo para tener una cena en la terraza con unas vistas espectaculares y una decoración a base de velas. Al día siguiente, después de desayunar, un buen paseo a caballo por trochas de Sierra Morena y vuelta a la casa para relajarnos en la piscina y almorzar. Tras el almuerzo, una pequeña siesta y un partido de tenis, o un paseo en *quad*, o a cada uno lo que se le ocurra; o unos masajes por la tarde. Y a última hora, en unos descapotables, dar un paseo viendo ciervos, muflones, jabalíes, águilas, y terminar el día con una cena espectacular. Al día siguiente, a aquellos que les guste montar a caballo seguro que repetirán, y el resto puede elegir entre ir a pescar, pasear en bicis, tirar al arco, al plato, una partida de golf; y terminaría el fin de semana con una comida tipo safari en mitad del campo. Sin olvidarnos de ver la puesta de sol tomando una copa y compartiendo una buena conversación.

Y por último, ¿es la privacidad un elemento clave?

Para nosotros es vital. Nunca se ha sabido que estaban allí alojadas personas de cierta importancia empresarial, social o política. Para nosotros la privacidad forma parte de nuestra esencia y, obviamente, de la profesionalidad del equipo. Es un sitio ideal para el relax y el descanso de gente conocida y sus familiares y amigos, sabiendo que pueden disfrutar con la seguridad de que no saldrá nada publicado. Ni siquiera tenemos libro de firmas, tan típico en otras casas de campo, creo que eso lo dice todo. □

POR AQUÍ CABALGÓ EL QUIJOTE

- Excursiones a caballo, recorridos en globo, visitas culturales a ciudades como Almagro, Las Virtudes, Córdoba, Sevilla.
 - Pesca en los pantanos de la propiedad, senderismo, *mountain bike*, golf, excursiones en *quad*, tenis, rutas 4X4, paseos en coche de caballos.
 - Maravillosos safaris fotográficos, *shows* de cetrería y comidas camperas.
 - Cursos de cocina especializados en caza y aproximación a los productos de la región.
 - El precio es *all inclusive*: 450 euros por persona y día por alojamiento, uso de las instalaciones (spa, gimnasio, sauna, baño turco, *infinity pool*, todas las comidas, cenas y copas, servicio personalizado).
 - Para información y reservas, www.lanavaeventos.com
- Persona de contacto, Beatriz Pastrana:
beatrizpastrana@eventsofexcellence.es